

## UN CUIDADO DE ENFERMERÍA VISIBLE

El cuidado de enfermería es visible y sobre todo lo es en sus resultados. Esta nota editorial tiene como objetivo llamar la atención de enfermeras, enfermeros y estudiantes de enfermería sobre dicha visibilidad y su importancia para la formación, la gestión, la investigación y la práctica profesional.

Todos los encuentros enfermera-pacientes son diferentes aunque los protocolos y las guías de buenas prácticas los pretendan unificar. Un encuentro terapéutico, digno y dignificante entre una persona enfermera y un profesional de enfermería es individualizado y produce cambios, beneficios para las personas enfermeras y para los propios profesionales, sobre este tema ya llamaron la atención teóricas de enfermería como Meleis (2007). La buena labor de los profesionales de enfermería, además, debe poseer la simetría de la belleza universal, en términos matemáticos, la proporción áurea. Así, el cuidado de enfermería es estético y la belleza es apreciable.

Esto parece una contradicción. ¿Cómo puede el cuidado de enfermería estar estandarizado en un protocolo, pero a la vez, ser individualizado o específico cuando se trata de atención a comunidades? La respuesta está en la conjunción de la teoría y la práctica, en el ser y el hacer.

Fue Florence Nightingale, la primera en llamar la atención sobre el ser y el hacer de la enfermera, en su libro de "Notas de Enfermería". Para ser enfermera y hacer enfermería en el siglo XIX se debía saber, aprender, reconocer y actuar. Así, uno de los principales cuidados consistía en cerrar puertas y abrir ventanas. El detalle de mantener el aire respirable en las habitaciones de los enfermos, se aprendía viendo hacerlo a otras enfermeras y se reconocían por todos sus beneficios. Para Nightingale, el ejemplo práctico era más valioso que la descripción literal. Sin embargo, ella misma llamaba la atención sobre la necesidad de estudiar las leyes de la vida, la fisiología, conocimientos que en tal época estaban reservados al médico.

# CuidArte

## *“El Arte del Cuidado”*

Desde entonces la enfermería ha avanzado, al respecto no hay duda. Hoy está en la universidad, se estudia, se enseña y se práctica en ambientes cada vez más complejos y diversos. Las especialidades y los estudios de postgrado son más accesibles a los profesionales que deseen avanzar en su formación; la finalidad de estos estudios es, obviamente, fortalecer la disciplina y perfeccionar la práctica. Los profesionales de la enfermería nos formamos más y mejor para beneficio de las personas y las comunidades que cuidamos. De esta manera, los resultados de investigaciones, las tesis doctorales, los protocolos, las escalas y los indicadores de calidad se publican y amplían nuestro cuerpo de conocimiento. Esto es visible en la práctica, en los cuidados.

Tales trabajos y toda la información disponible y accesible gracias a las nuevas tecnologías, se convierten en conocimiento práctico y en prácticas reflexivas en diferentes

contextos como el clínico y el comunitario, es decir, son medios que visibilizan la labor de los profesionales de enfermería, tanto en la conceptualización de la disciplina como en práctica técnica-instrumental y comunitaria.

Si el cuidado, razón de ser de nuestra profesión fuera invisible, tampoco sería mejorable. Cuanto mayor sea nuestra formación como enfermeras, más nos corresponde implicarnos para lograr la transferencia del conocimiento teórico al campo práctico y hacer del cuidado algo visible y bello. En términos de Nightingale, nos ataña también enseñar con el ejemplo ●

**Claudia Patricia  
Arredondo González**

Doctora en Enfermería  
Profesora Asociada  
Universidad De Alicante, España.